

ECO DE LA Caridad

Nº 5 / Octubre - Año 2024

*Revista fundada en 1922 por el
Padre Pascual Uva*



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva



José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos, Argentina



f **y** **in** @obradonuva



www.donuva-sdp.ar

Convención:
La Herencia de
Don Pascual Uva
Universo Salute

Pag. 4

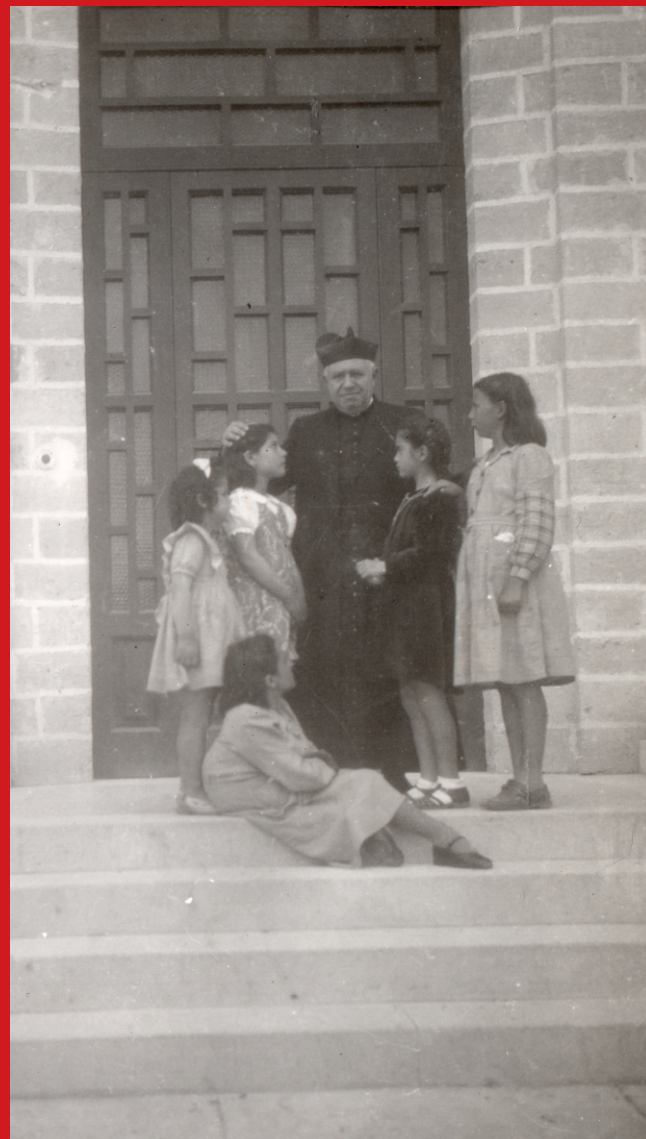
Desempeñarse en la profesión
con una mirada de fe profunda
Leonardo Legras

Pag. 14

El cántico de las criaturas
de San Francisco de Asís
Hna. Anna Teresa Valentini
Hna. Carmen Patat

Pag. 18

Índice



Convención: La Herencia de Don Pascual Uva

Pag.4

Feliz de ti por haber creído... ¿Deconstrucción o conversión? Tras los pasos de María

Pag. 14

Escuela Pública, Discapacidad e Inclusión

Pag. 17

Desempeñarse en la profesión con una mirada de fe profunda

Pag. 18

El cántico de las criaturas

Pag. 20

Comunidad Huacho - Perú

Pag. 24

Staff

Eco de la Caridad
es una revista sobre
actualidad, cultura
y religión editada
por la Obra Don Uva
Paraná.

Octubre 2024
Nº 5- Edición 2024

Hna. Carmen Patat

Apoderada legal - Obra Don Uva Pná.
Vice postuladora de la causa de Beatificación
del Padre Pasquale Uva.

Psp. Santiago Maranzana

Coordinador Obra Don Uva Pná

Tec. Paula G. Chilotequi

Diseño y diagramación
Área Comunicación Institucional
Obra Don Uva Pná.



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

📍 José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos
Argentina

✉ comunicaciónobradonuva@gmail.com
🌐 www.donuva-sdp.ar
📱 f o i n @obradonuva

Editorial

Santiago Maranzana
Coordinador Obra Don Uva Paraná
Vicedirector Centro de Día Don Uva



Sal y Luz

Ser **sal y luz** son dos tareas que sintetizan la esencia de nuestro trabajo.

La **sal**, para que realice su función debe estar presente en cantidades precisas, exactas, justas. Un desequilibrio en su medida no produce buenos resultados. Así nos permitimos pensar que nuestros acompañamientos profesionales también deben ser como la sal: en la medida justa, respondiendo a cada característica particular, y buscando llegar a lo más profundo de la singularidad de cada persona. La **luz** es indispensable para poder caminar de manera segura. Cuando se vivencia algún tipo de oscuridad, basta una pequeña luz para que el andar sea más seguro, sin miedo.



Así nuestros apoyos profesionales vienen a iluminar momentos de pequeñas oscuridades en la vida de muchas personas; y es allí donde toda formación profesional cobra sentido al brindar herramientas para sostener e incrementar la calidad de vida de cada una de las personas que necesitan particular asistencia.

Nuestro servicio en la Obra "Don Uva" está llamado a ser **sal y luz** para quien tanto necesita. Las metáforas de la sal y la luz nos motivan profundamente: como sal, ser capaces de brindar la medida justa de los apoyos para vivenciar la dignificante tarea de desplegar el máximo potencial que la capacidad permita; y como luz poder brindar la orientación necesaria para construir día a día el hermoso desafío de transitar un proyecto personal de vida que enaltezca la dignidad de la persona.

Vivir nuestra profesión como **sal y luz** es un camino continuo. Sin dudas el Padre Pascual Uva tuvo esta misma llamada, y supo llevarla hacia un amor sin fronteras que trasciende tiempos y límites, con el anhelo de ser un profundo impacto en la vida de quienes nos rodean; porque *"...es hermoso gastar todo lo que Él nos ha dado, inteligencia, manos, corazón, ...todo.."*

Sal y Luz...
Providencia y Confianza...

Convención: La Herencia de Don Pascual Uva

En conmemoración del 69º aniversario del nacimiento del Venerable Padre Pascual Uva, la Congregación Siervas de la Divina Providencia, junto con la Arquidiócesis de Trani - Barletta Bisceglie, Universo Salute Opera Don Uva, la Fundación SECA y con el apoyo de la Municipalidad de Bisceglie,



organizaron un evento especial para reflexionar sobre el legado del Padre Pascual Uva. La jornada, dividida en dos momentos, comenzó con una conferencia en la Antigua Administración de la Ópera Don Uva. En este encuentro, la Hermana Ibetts Gamboa Alanya, de la Congregación Siervas de la Divina Providencia, habló sobre la tenacidad del Padre Uva, mientras que el Profesor Francesco Giorgino, experto en comunicación y mercadotecnia de la Universidad Luiss, reflexionó sobre la pedagogía en la comunicación del legado de Don Uva. Dr. Paolo Telesforo, Vicepresidente Ejecutivo de Universo Salute, también intervino con una charla sobre la relevancia actual del legado de Don Pasquale Uva. El evento concluyó con una misa solemne en la Catedral de Bisceglie, presidida por Monseñor Leonardo, con la participación de las Siervas de la Divina Providencia y diversas autoridades y asociaciones voluntarias.



Tenacidad y perseverancia: dos expresiones de Paciencia



Hna. Ibetts Gamboa Alanya
Congregación Siervas de la
Divina Providencia

Deo Gratias!

El Evangelio de Marcos en cap. 10,17 nos dice que: «Mientras (Jesús) salía a hacer su viaje, un hombre corrió hacia él y, arrojándose ante él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?» (Mc 10, 17). El joven conoce y guarda los mandamientos, pero en su interior algo más le pide. La vida a la que Dios llama no consiste solo en hacer cosas buenas, sino en "ser buenos-virtuosos". Decidirse a ser santos, en definitiva significa identificarse con Cristo y comprender así las razones del estilo de vida que Él nos propone. En efecto, la santidad consiste esencialmente en la unión con Dios, que es realizada por la gracia.

1 - La virtud en los procedimientos seguidos en el dicasterio de las causas de santos

La virtud, en general, «es una disposición habitual y firme para hacer el bien» (CEC, 1803). Las virtudes, siendo vestimentas, no se ven en sí mismas, sino que se manifiestan por sus actos.

«No es pues un bien improvisado y un poco casual, que llueve del cielo de manera episódica. La historia nos dice que incluso los criminales, en un momento de lucidez, han hecho buenas obras; ciertamente estas obras están escritas en el "libro de Dios", pero la virtud es otra cosa. Es un bien que nace de una lenta maduración de la persona, hasta convertirse en su característica interior. La virtud es un habitus de la libertad. Si somos libres en cada acto, y cada vez

estamos llamados a elegir entre el bien y el mal, la virtud es lo que nos permite tener una costumbre hacia la elección correcta»

Lo anterior está presente en los procedimientos seguidos en el Dicasterio de las Causas de los Santos, en los que se pide un grado muy alto de las virtudes, es decir un grado heroico que implica que ésta sea utilizada cuando es el caso y si no se usa o si se usa mal, quiere decir que no se tiene esta virtud o que se posee en un grado muy bajo para hacer dudar de la presencia efectiva de la virtud. El reconocimiento de las virtudes heroicas es, por tanto, un paso indispensable para la beatificación. Las virtudes que hay que verificar son esencialmente las virtudes teologales; fe, esperanza y caridad, y las cuatro virtudes cardinales; prudencia, justicia, fortaleza y temperamento.

2. La conexión de las virtudes

Me invitaron a hablar de las virtudes del Venerable Padre Uva, mi fundador y honrado. En particular, la virtud de la tenacidad.

Me he preguntado ¿puede existir una virtud en alguien sin las otras virtudes? En los procesos de las Causas de los Santos ciertamente no se puede conformarse con virtudes imperfectas, pero hay que reconocer en los Siervos de Dios virtudes perfectas, más aún, "heroicas".

Para ser perfectas, suponen la conexión de las virtudes; pues la prudencia no puede practicarse

perfectamente sin el concurso de la fortaleza, de la justicia y de la templanza. El que no es fuerte o se inclina a la injusticia y la intemperancia, faltará de prudencia en muchas circunstancias; la justicia no puede practicarse perfectamente sin fortaleza de ánimo y sin templanza; la fortaleza debe ser moderada por la prudencia y la justicia; ni duraría mucho tiempo sin la templanza; y así sucesivamente".

Es la acción del Espíritu Santo en el alma del cristiano, que además de dar la gracia santificante y las virtudes teologales, comunica inspiraciones y gracias actuales y tiene una manifestación específica en lo que la Iglesia llama dones del Espíritu Santo, que son «disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil a seguir las mociones del Espíritu Santo»³. En pocas palabras el hombre virtuoso es la persona que hace la voluntad de Dios siempre, cada día, cada momento; es la persona que ante cada elección se interroga sobre lo que el Señor quiere de él y lo hace.

Tales actos virtuosos, realizados con perfección y alegría también en circunstancias difíciles, deben ser plenamente demostrables no solo por las virtudes en general, sino también en especie, es decir, por las virtudes teologales, cardinales y anexas o del propio estado.

Además, es necesario señalar que «el ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Este es el vínculo de perfección (Col 3,14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí»

3. Las virtudes heroicas del padre Uva

El título de Venerable Siervo de Dios se concede solo después de la promulgación del Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes, el Sumo Pontífice reconoce oficialmente el ejercicio heroico de las virtudes y, por tanto, puede ser eventualmente propuesto a la imitación de los fieles.

El decreto es un paso fundamental en el camino hacia la beatificación y yo diría que el más importante, porque reconoce el esfuerzo del Siervo de Dios para corresponder al Evangelio en la vida cotidiana, a veces difícil. Es una respuesta de amor dada a menudo en la fe ciega que no ve el horizonte pero confía; es esperar contra toda esperanza especialmente en las situaciones más oscuras, incluso en el tormento de la noche del espíritu que muchos Santos han vivido. Es la respuesta de amor al Amor que se concreta en el servicio a los demás sin medida.

Dicho esto haremos una breve reconstrucción de las virtudes heroicas del Venerable Padre Uva, en particular de la virtud de la tenacidad que se une a la perseverancia y a la paciencia, siguiendo los testimonios procesales de las personas que han conocido al Siervo de Dios y han podido contar con precisión hechos, acontecimientos y palabras.

En primer lugar, hay que precisar que el Padre Uva no improvisó la perfección de las virtudes en el más alto grado, sino que las maduró progresivamente desde la infancia y la adolescencia. Una hermana de Don Uva testifica:

«Siempre quería ganar, entre compañeros y en familia. Cuando se ha dicho que quería ganar en todo, se dice todo lo necesario para saber cómo era desde pequeño»

La fuerza y la tenacidad del Padre Uva en llevar adelante sus proyectos son atestiguadas. Señaladas por la señora Giuseppina Immediato: *«Era un hombre decidido y constante porque confiaba en el Señor. Ciertamente tuvo sus dificultades y críticas. Recuerdo que al principio, tanto algunos de la plebe como algún sacerdote criticaron el comienzo de la obra porque era precisamente una cosa fuera de lo común; se expresaban en estos términos: ¿Pero qué quiere hacer Don Pasquale? Él fue constante en llevar adelante su proyecto».*

Cuando se trataba de tomar decisiones que muchos consideraban arriesgadas o presuntuosas, el padre Uva no se dejaba intimidar, porque nunca



improvisaba sus proyectos, delineándolos hasta el último detalle y llevándolos a cabo con tenacidad.

Este es un aspecto característico de la persona prudente que piensa, evalúa, trata de comprender la complejidad de lo real y no se deja llevar por las emociones o la pereza, las presiones o las ilusiones. No es, pues, la virtud de la persona temerosa, siempre vacilante sobre la acción a emprender, sin embargo, es solo cautela.

La posesión y el ejercicio de una prudencia poco común se pone en evidencia también por el hecho de que muchos recurrían al Padre Uva para obtener consejos.

Leo un testimonio más del Sr. Vincenzo Papagni:

«Era un hombre fuerte y decidido. Severo cuando se trataba de defender la Obra y de preservarla de invasiones externas. Recuerdo los momentos difíciles que atravesamos cuando la provincia de Bari quería poner las manos sobre la Obra. Don Pasquale fue inamovible atrayendo la admiración de las autoridades civiles»

Con la práctica de la virtud de la fortaleza los textos ponen en evidencia la constancia y perseverancia inalterable del Siervo de Dios, tanto en la observancia diuturna de las virtudes cristianas, como en el dominio y se mantuvo en todo momento sereno y tranquilo, especialmente en la sobrehumana serenidad de sus últimos años de vida, llenos de tanto sufrimiento de todo tipo, especialmente durante su enfermedad.

La constancia es una cualidad que pocos tienen. Para la mayoría de las personas, la falta de progreso, el miedo a no lograrlo o la presunción y la ilusión de haber llegado ya a la meta representan un obstáculo que les impide encontrar la fuerza para enfrentarse a desafíos siempre nuevos, y se puede resumir en una sola palabra: constancia igual a tenacidad.

La tenacidad es algo que se demuestra continuamente en la vida cotidiana dando siempre el máximo para alcanzar sus objetivos. Es la característica de aquellos que han llegado a una meta, ya piensan en una estrategia para alcanzar otra.

Es el deseo de no rendirse nunca, de aceptar los momentos difíciles, de tener paciencia y de vez en cuando admitir sus debilidades.

Padre Uva Pascual fue todo esto. Uno de los innumerables episodios "de no rendirse nunca", lo encontramos en diciembre de 1943. En medio de la tormenta de la Segunda Guerra Mundial.

El corazón de don Uva Pascual lleno de amor por Dios, se dilataba por todo sufrimiento humano y, su ardiente espíritu de pasión no retrocedía ante nada, al contrario, lo llevaba a iniciar nuevos proyectos, a estudiar nuevas vías de solidaridad, a construir nuevas estructuras sanitarias, para aliviar el dolor, consolar las almas y llevarlas al amor sanador de Dios.

El 20 de marzo de 1943, en plena guerra mundial, Don Uva expuso su proyecto "más loco que los



locos", de construir una nueva Casa de la Divina Providencia en Foggia al Presidente de la Provincia y al Podestà di Foggia. Don Uva con su proyecto se enfrentaba a todas las obras asistenciales que eran insuficientes o carentes en la provincia de Foggia. Pero los bombardeos fueron tan violentos y repetidos que Foggia fue totalmente arrasada. Por lo tanto las negociaciones fueron suspendidas. El proyecto tuvo un paro momentáneo de solo unos meses. Con su "constancia" y con su "tenacidad" constructiva, el proyecto de don Uva retomó su camino, no sin dificultades y desengaños.

El 12 de julio de 1944 escribe a las hermanas:

«Parto para Foggia con la esperanza de concluir y definir las condiciones de la Fundación de la Casa... hay graves dificultades... Pero no me asustan porque no llegan inesperadas: las preveía y con razón. "El diablo siembra cizaña en el campo de trigo de Dios". Que el Señor inspire sus buenos sentimientos, que ilumine mi mente para hablar bien en el momento oportuno, que me dé la gracia de soportar los rechazos, las humillaciones y superar las calumnias. Comienzo a subir cien escaleras, a golpear en tantas puertas que hacen temer, y de donde puede venir el sí o el no a la fundación. Yo parto confiado en Dios, no para obtener el sí, sino lo que será al Señor de mayor honor y gloria, y volveré contento cuáles sean las conclusiones porque habré hecho todo y nada me habré ahorrado a mí para ganar la batalla del Señor»

Aquí leemos toda su constancia, tenacidad y su abandono a la Divina Voluntad. Otros textos ponen de relieve la virtud de la fortaleza, que el Siervo de Dios ejerció en su difícil apostolado, de modo particular en la fundación de la Congregación Siervas della Divina Providencia. Nunca mostró signos de desánimo o amargura, incluso cuando las preguntas que venían de todas partes y le mostraban poca comprensión, y que humanamente hablando no estaban equivocados.

Se preguntaba a sí mismo:

«¿Quién eres tú, simple sacerdote, que te atreves a emprender una misión tan grande? ¿Quién te ha dado la apariencia legal de comenzar una nueva familia religiosa en la Iglesia del Señor? ¿Y dónde están los medios para sostenerla?»

Sin resentimientos, continuó con tenacidad y confianza en la Divina Providencia de la cual la Congregación ha tomado el nombre.

La fortaleza está en estrecha relación con la perseverancia. Esta última definida como persistencia en el ejercicio de obras virtuosas a pesar de las dificultades y el cansancio debido a su prolongación en el tiempo.

No se trata solo de una cualidad humana, necesaria para alcanzar objetivos más o menos ambiciosos. La perseverancia, a imitación de Cristo, que fue obediente al designio del Padre hasta la muerte (cf.

Flp 2, 8), es necesaria para la salvación, según las palabras evangélicas: «El que persevere hasta el fin será salvo» (Mt 10, 22). Se comprende entonces cuán verdadera es la afirmación: "Comenzar es de todos; perseverar es de los santos".

Hermana Pacífica Todisco ADP de feliz memoria, cuenta:

«Me quedó impresa la constancia mostrada por el Siervo de Dios en el ejercicio de las virtudes: equilibrio, prontitud, disponibilidad, generosidad. Pienso que esto no es un hecho común, pero excepcional, si no heroico: tendía a ser heroico en el ejercicio de todas las virtudes, confiando en Dios y en la oración. No tengo dones extraordinarios. Él fue un hombre extraordinario en lo ordinario»

La paciencia está en estrecha relación con la perseverancia. La paciencia induce a saber sufrir en silencio, a soportar las contrariedades debidas al trabajo, al carácter de los demás, a las injusticias, etc. La serenidad de ánimo hace posible también que tratemos de hacer todo a todos (Cfr. 1 Cor 9, 22) Adaptándonos a los demás, llevando con nosotros nuestra manera de ser personal, la forma de ser de Cristo. Joseph Ratzinger lo describió como «la forma cotidiana del amor»

El Padre Uva ejerció la virtud de la perseverancia teniendo como referencia "su Amor por el Señor", esa era su roca, ese el hilo rojo que cavando en la

profundidad de su la humanidad lo reconocía providencialmente presente en cada uno de sus días.

Carta del Venerable Padre Uva a los hermanos de la Congregación masculina, con la que

Reitera los objetivos de su fundación:

«Sobre todo es necesario que nos abandonemos a la Divina Providencia, si queremos ser verdaderamente hijos de Dios; y la Providencia no faltará, como nunca incumplió sus compromisos asumidos con los hombres por medio de su Divino Hijo Jesucristo»

Deseo terminar esta intervención, haciendo hincapié en la incidencia y la importancia de una eventual beatificación del venerable Pascual Uva, pues habiendo vivido su existencia terrena con valentía y determinación el Evangelio de la Caridad, el "gran mandamiento" gracias a la profunda y continua unión con Cristo en la contemplación de su amor, guiado por la divina Providencia, que se convierta en nuestro compañero y maestro, consuelo y alivio sobre todo de los más débiles. Esta es la "herencia" moral que el venerable Padre Pascual Uva nos ha dejado a todos: sus virtudes y, que hoy el "aquí y ahora" nos interrogan.

Semper Deo Gratias!

¹ FRANCISCUS PP., Udiencia Generale: Catechesi. I vizi e le virtù. L'agire virtuoso, 13 marzo 2024, in URL:

<<https://www.vatican.va/content/francesco/it/audiences/2024/documents/20240313-udienza-generale.html>>.

² Cfr. CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, Le cause dei Santi, CRISCUOLO, VINCENZO – PELLEGRINO, CARMELO – SARNO ROBERT J. (curr.), 4 ed., Città del Vaticano, 2018, 40-43.

³ CATECHISMO DELL'ACHIESACATTOLICA, n. 1830.

⁴ IVI, n. 1827. ⁵ Cfr. IVI, 500.

⁶ S. GAROFALO, La più difficile carità. Il Servo di Dio Don Pasquale Uva, vol. I, Bisceglie, 1995, 12-13.

⁷ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis, vol. I, Roma, 2000, 133. ⁸ IVI, 132-133.

⁹ S. GAROFALO, La più difficile carità. Il Servo di Dio Don Pasquale Uva, vol. II, Bisceglie, 1995, 171.

¹⁰ S. GAROFALO, La più difficile carità, 64.

¹¹ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, Positio, 43.

¹² G. VALENTE, Ratzinger Professore. Gli anni dello studio e dell'insegnamento nel ricordo dei colleghi e degli allievi (1946-1977), Milano, 2008, 11.

¹³ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, Positio, 685.



La pedagogía comunicativa



Prof. Francesco Giorgino
*Experto en comunicación y
mercadotecnia - Universidad Luiss*

Me han confiado la tarea, como estudioso de comunicación, de hablar de la pedagogía comunicativa de don Uva. Comienzo, portanto, refiriéndome ante todo al significado de la palabra comunicación independientemente de los canales y códigos que se utilizan en el concreto. Más bien, lo hago pensando en sus efectos individuales y sociales.

El alcance pedagógico de la comunicación

La comunicación es un proceso, como nos recuerda Lasswell: existe un emisor, un mensaje, uno o más canales, uno o más códigos, un contexto, efectos a corto y largo plazo, cognitivos, emocionales y conativos, es decir, capaces de desencadenar comportamientos consecuentes.

Podemos afirmar de inmediato que la comunicación es mucho más que un simple intercambio de información. Se basa en una dinámica interactiva, que tiene el poder de educar, formar y transformar a los sujetos involucrados en la acción comunicativa, para decirlo con Habermas.

No es posible reducir la comunicación a un mero intercambio de información, sería incluso un error hacerlo, ya que posee de manera ontológica, antes aún que fenomenológica, una extraordinaria valencia pedagógica, ya que omnipresente y poderosa

Esta capacidad transformadora de la comunicación que también cumple una función pedagógica se pone claramente en evidencia dentro del modelo dialógico. En comparación con la visión mecánica que ve la comunicación exclusivamente como transferencia unidireccional de mensajes, este

modelo reconoce la comunicación como interacción dinámica y bidireccional, dialógica, dinámica en la que cada interlocutor asume un papel activo en la construcción del significado.

Cuando nos comunicamos, no solo transmitimos un mensaje, sino que participamos en un proceso educativo que tiene el potencial de transformar tanto a quien comunica como al que recibe la comunicación. La reciprocidad es la clave correcta para captar el valor intrínseco de la comunicación, que en este punto se convierte sobre todo en compartir sentido y significado. Utilizamos, en efecto, los significantes (vectores del sentido) para activar significados en clave denotativa y connotativa sobre los cuales, según el esquema de Saussure, modelar comportamientos individuales y colectivos.

Es en este marco que podemos insertar la obra general y la pastoral de don Uva, quien había comprendido plenamente la importancia de la comunicación, sobre todo en su valor pedagógico. Él, en efecto, ha demostrado durante toda su vida cómo cada acto comunicativo puede ser utilizado no solo para instruir y formar, sino también para dar dignidad a cada individuo, haciéndole sentir participe según proyectos de inclusión: proyectos fundados y legitimados por lo que podríamos llamar ética de la solicitud.

Don Uva tenía ciertamente el don de la fe, esa fe capaz de traducir en acciones concretas las enseñanzas del Evangelio, los estímulos que derivan de su ser ante todo un buen cristiano.

Era también una figura dotada de un fuerte carisma, cualidad que le hizo capaz de distinguirse

en aquellos años (hablaré de ello dentro de poco) y de atraer a sí hombres y mujeres dispuestos a unirse a su misión, poniéndose al servicio de los últimos entre los últimos. Con palabras simples y directas, Don Uva lograba tocar el corazón de las personas, estimulando una respuesta activa y participativa. Esta habilidad de hablar a las almas, además de a las mentes de sus interlocutores, le permitió crear un clima de confianza y colaboración: elementos fundamentales para todo proceso educativo y antes aún comunicativo.

En un contexto social en el que el riesgo de la marginación era muy alto (bajo ciertos versos todavía lo es, basta pensar en la definición del Papa Francisco sobre la cultura del rechazo), su modo de comunicar se convirtió en un verdadero y propio acto de resistencia, capaz de derribar barreras sociales y muchos prejuicios. Sabemos lo dañinos que son los prejuicios en la determinación de desequilibrios sociales y falta de cohesión. Las ciencias psicológicas nos enseñan esto.

Su comunicación no era solo informativa, pues, sino también transformadora: supo generar cambio, inspirar e involucrar, abriendo espacios de diálogo, donde antes solo había división y aislamiento.

La comunicación interpersonal y la de masas - El contexto sociocultural

Para comprender plenamente el impacto de la comunicación promovida por don Uva, es esencial considerar el contexto histórico en el que vivió y trabajó. Entre las dos guerras mundiales y en la posguerra, la comunicación, tanto interpersonal como de masas, estaba fuertemente influenciada por el control y la propaganda del régimen. Los medios de comunicación se usaban a menudo para manipular a las masas, unificando el pensamiento y reprimiendo (total o parcialmente) la diversidad, como demuestra su contribución científica Gustave Le Bon: La psicología de las multitudes.

En aquellos años, la psiquiatría estaba todavía en

sus comienzos y los enfermos mentales vivían en condiciones extremadamente difíciles, a menudo sometidos a tratos inhumanos o completamente abandonados a sí mismos. En las calles de las ciudades del sur, personas con trastornos psíquicos y físicos eran dejadas vagar sin ningún tipo de asistencia, víctimas de la indiferencia y a veces también de la crueldad. Algunos fueron maltratados, mientras que la mayoría de ellos fue observada a distancia con indiferencia o, como mucho, con una ligera manifestación de compasión, ciertamente pasiva y por ello desnaturalizada e ineficaz. Las personas con trastornos mentales eran consideradas una carga para la sociedad, a menudo vivían sin hogar, expuestos al hambre y la enfermedad. Su exclusión era la norma, su muerte era considerada una especie de liberación, única vía de escape de una vida de sufrimiento y degradación.

Ante esta realidad perturbadora, Don Uva no se quedó de brazos cruzados. Después de visitar las estructuras hospitalarias creadas por San José Benito Cottolengo en Turín, comprendió la importancia de replicar un modelo similar también en el Mezzogiorno, donde la marginación y el abandono de estos enfermos se habían convertido en un fenómeno particularmente preocupante.

Don Uva no se limitó a crear simples lugares de refugio para los enfermos mentales, los discapacitados y los enfermos pobres. Concibió también espacios de diálogo y de humanidad, en los que la comunicación, basada en la comprensión y la inclusión, se convirtiera en central, en paradigma agentivo. Además de proporcionar asistencia física y material, creó un entorno en el que las personas podían recuperar su dignidad, no solo a través del cuidado del cuerpo, sino también a través del respeto y la escucha por parte de los demás de sus historias y sufrimientos.

Su visión iba mucho más allá de la asistencia sanitaria: buscaba devolver valor a aquellos que la sociedad había olvidado, transformando cada gesto de cuidado en un acto de rescate social.



La inclusión como finalidad del actuar comunicativo de Don Uva

La inclusión, entendida como proceso de integración social y reconocimiento de la dignidad individual de cada ser humano, fue sin duda el centro de su misión pastoral y la finalidad principal de su pedagogía comunicativa. Don Uva dedicó toda su vida a reconocer y valorar la vulnerabilidad y la ontología del otro, utilizando la comunicación como herramienta principal para incluir a los marginados.

Para él y para los que se unieron a su misión, la inclusión no se limitaba a un simple acto de caridad, sino que se convertía en un deber moral y social.

Su enfoque pedagógico de la comunicación se convirtió, así, en un poderoso medio de transformación social, en el que cada individuo era reconocido e identificado en su singularidad. Se registra en él, con una extraordinaria anticipación de lo que habría madurado a finales del siglo XX en el debate entre los científicos sociales, una gran sensibilidad para captar y hacer que otros perciban las diferencias que existen entre una sociedad fundada en el individuo y una sociedad basada en la persona. El individuo es el sujeto replegado sobre sí mismo y comprometido en un camino de autodeterminación que mueve muy alto el umbral de la licitud moral, facilitando a veces el primado del individuo sobre la sociedad (individualismo, egoísmo, narcisismo son las manifestaciones más evidentes de todo esto), mientras que la persona es el yo social, el sujeto que se realiza a través de la relación con el otro y el Alto.

La distinción entre "individuo" y "persona" es fundamental para captar la profundidad del mensaje de Don Pascual Uva. En una época en que la sociedad tendía a reducir el ser humano a un simple "individuo", evaluado por su utilidad o su estatus social, Don Uva reconocía en cada ser humano una "persona" con un valor único, también

diría irreplicable.

En la visión común del tiempo (visión extremista con la postmodernidad) el individuo era a menudo juzgado solo por características externas: su papel social, condición económica o productividad. En consecuencia, los enfermos y aquellos que sufrían de trastornos psíquicos en particular eran vistos como sujetos esencialmente inútiles.

La visión reduccionista ignoraba la complejidad interior del ser humano: la capacidad de relacionarse, crecer, amar, sufrir y contribuir a la sociedad en formas que van mucho más allá de las simples medidas materiales.

Por el contrario, la visión relacional destacaba la importancia de la comunicación como elemento capaz de reconocer y valorar la humanidad de cada uno, superando las apariencias. Como nos explica Erich Fromm, el ser se opone a menudo a la apariencia, pero también al tener.

Al comunicarse con los enfermos mentales, hablar con los marginados, dedicar tiempo a aquellos que habían sido excluidos de la sociedad, no se limitaba a ofrecerles asistencia, sino que señalaba a la sociedad a cada uno de ellos como una persona digna de atención, de caridad, de amor. Esto también se veía claramente en el diálogo que Don Uva mantenía con sus pacientes. Nunca se trataba de una comunicación unidireccional y asertiva, sino de una conversación abierta en la que los pacientes se sentían escuchados y comprendidos. Todo esto no solo contribuía al apoyo psicológico, sino que demostraba cómo la comunicación misma era un acto de cuidado.

Su obra pastoral fue un ejercicio continuo de esta visión. A través de la palabra y la acción, don Uva restituía humanidad a quien había sido privado de su propia reconocibilidad social, del derecho a ser persona entre las personas.

Esta idea de inclusión también es testimonio de la visión de futuro de Don Uva. Con su trabajo no se limitaba a responder solo a las necesidades inmediatas de su tiempo, en el que -como hemos

dicho- no se consideraba una prioridad incluir personas con dificultades enormes, sino que miraba al futuro con una perspectiva profunda y revolucionaria. Precisamente por este motivo fue considerado por algunos estudiosos como el precursor de Franco Basaglia.

Don Uva comprendió, mucho antes de que se convirtiera en un concepto compartido, la importancia de construir una sociedad inclusiva. Su obra no fue una respuesta compasiva a los sufrimientos de los enfermos mentales, sino que representó un proyecto de gran envergadura que apuntaba a una verdadera transformación del tejido social. Imaginaba un mundo en el que la diversidad, no la conformidad, fuera reconocida como una riqueza. Comprendió cuán delicada era la cuestión de la relación entre identidad y alteridad, sin que la alteridad se convirtiera en una condena inapelable.

La reinserción de los enfermos mentales: el learning by doing como ocasión de renacimiento

La estructura fundada por Don Uva además de ser un lugar de acogida y caridad, representaba un ejemplo tangible de su visión de inclusión y rescate social. Dentro de la institución psiquiátrica se crearon numerosos laboratorios, en los que los pacientes podían dedicarse a diferentes actividades prácticas y creativas. Se pasaba de la producción de sábanas, pañuelos, delantales y camisas, hasta los trabajos agrícolas y la cocina. Estos espacios no tenían solo una función productiva: cada actividad estaba pensada para devolver dignidad y significado a las vidas de los enfermos, ofreciéndoles la posibilidad de reintegrarse socialmente.



Se estableció una escuela de canto y música, en la que los pacientes podían desarrollar su talento artístico, y en la que muchos jóvenes lograron completar el curso de estudios primarios, obteniendo la licencia primaria e incluso, en algunos casos, la media. Todo esto demostraba la convicción de Don Uva de que la educación, en todas sus formas, podía ser un medio extraordinario de inserción y recuperación.

Los talleres de encuadernación y tipografía eran especialmente importantes. Estas actividades requerían habilidades técnicas, precisión y dedicación. La encuadernación permitía a los pacientes adquirir habilidades manuales altamente especializadas, mientras que la imprenta les ofrecía una oportunidad única de contribuir a la creación del mensual L'Eco della Carità. Un periódico que daba voz a los marginados y narraba las experiencias en el interior del Instituto. Los pacientes no solo desarrollaban habilidades profesionales, sino que también sentían que su contribución era una parte activa de la comunidad en la que vivían.

La participación en estas actividades educativas y laborales encarnaba plenamente la pedagogía comunicativa de Don Uva: una educación basada en el hacer, en el diálogo y en la valorización de la persona, en la que cada paciente era considerado sin límites, pero por su potencial. De esta manera, los talleres artesanales por un lado ayudaban a los enfermos a recuperar la confianza en sí mismos y en sus propias capacidades, por otro lado les permitían ser protagonistas de un proceso de reinserción social, demostrando que también quienes habían



sido excluidos (o se había autoexcluido) podía ser útil a los demás.

Estos talleres eran verdaderos espacios educativos y de renacimiento, que encarnaban el principio del learning by doing. Los pacientes aprendían a través de la experiencia directa, un método educativo que Don Uva reconoció con antelación como esencial para el desarrollo personal. Estos espacios ofrecían la oportunidad no solo de recuperar una función social, sino también de redescubrir y valorizar su identidad. A través de la comunicación y la práctica, los pacientes podían descubrir su talento y desarrollar la interacción.

El impacto de estas actividades también se extendió a la comunidad local. Las tiendas de artesanía, que empleaban a antiguos pacientes del instituto, servían como puente entre la estructura y el tejido social circundante.

Se hacía referencia al mensual L'Eco della Carità, que representaba un elemento crucial tanto para la obra general y global de Don Uva como para su pedagogía comunicativa. No era solo un boletín informativo, sino un auténtico instrumento de socialización y de intercambio: la idea de la Iglesia no como jerarquía, sino como *sensus ecclesiae*.

A través de la publicación periódica, se creaban y reforzaban los vínculos entre el territorio, las instituciones y la comunidad, contribuyendo a la generación de una red de apoyo mutuo.

La producción del Eco de la Caridad involucraba directamente a los pacientes de la Casa de la Divina Providencia, que participaban activamente en todas las fases de la realización de dicho producto

editorial. Este proceso integraba la dimensión terapéutica con la productiva y comunicativa, permitiendo a los pacientes desarrollar tanto competencias manuales como cognitivas.

El mensual se convirtió rápidamente en una voz independiente y autorizada, capaz de sensibilizar a la opinión pública sobre la importancia de cada persona y construir puentes empáticos entre el Instituto y el mundo exterior. El periódico desafiaba los prejuicios dominantes y ofrecía una nueva perspectiva sobre la condición de los marginados, proponiendo una imagen positiva y transformadora de su estatus.

Cada número no solo comunicaba el valor de la caridad cristiana, sino que servía también para promover proyectos de emancipación y transformación social, haciendo visible el impacto positivo del trabajo y del compromiso colectivo.

Dar a todos una oportunidad diferente de la inicial. Como ya he tenido ocasión de destacar en esta relación, el corazón de la pedagogía comunicativa de Don Pasquale Uva residía y reside en un principio esencial: ofrecer a cada uno la oportunidad de una vida renovada, una existencia diferente y mejor que la inicial. En una época marcada por juicios rápidos y preconcepciones, Don Uva sabía mirar más allá de las apariencias y más allá de las dificultades contingentes. Él reconoció en cada persona un potencial oculto, listo para emerger gracias al apoyo adecuado y a una oportunidad real de rescate.

Estaba profundamente convencido de que ninguna condición inicial debía ser considerada como

inmutable. Por el contrario, veía en cada situación difícil un desafío que afrontar, sabiendo que con el acompañamiento adecuado cada uno podría escribir nuevas páginas de su vida, puede escribir una historia diferente. Su mirada iba más allá de las necesidades materiales y sociales, abrazando una visión más amplia, profundamente humana, en la que la transformación interior precede a la exterior. Su obra nos testimonia, en efecto, que la dignidad y el valor de una persona no derivan de las condiciones en las cuales es considerada, sino de su potencial de crecimiento y cambio.

Don Uva nunca se ha desanimado. Él ofrecía esperanza y un futuro mejor no como una excepción a la regla, sino como una regla, por lo tanto, como un derecho universal.

Conclusiones

Volviendo a la premisa de mi intervención y dirigiéndome a la conclusión, se puede afirmar que Don Uva nos ha enseñado que la comunicación es útil, es necesaria, es indispensable como forma extraordinaria de tejido social, como factor transformador, como transmisión y compartir significados y valores.

A través de su pedagogía comunicativa, Don Uva ha demostrado que un periódico, un testimonio público, una correcta interpretación de la relación interpersonal pueden convertirse en medios eficaces para construir una sociedad mejor, partiendo de pequeños gestos cotidianos.

Sus acciones nos enseñan que no es solo el contenido de las palabras lo que importa, sino también la intención con la que se pronuncian. En esta óptica todo significativo, verbal o no verbal que sea, se convierte en gesto de amor, de acogida, se convierte en ladrillo para la construcción del gran edificio de la sociedad.

Su vida y su ejemplo, su herencia, nos recuerdan la importancia de una comunicación empática, auténtica, verdadera, que esté orientada al otro, que sea capaz de superar las barreras de la marginación.

Aunque vivió hace casi un siglo, don Uva sigue

siendo una figura de extraordinaria actualidad. Su visión de futuro nos ofrece una lección valiosa para nuestro tiempo. Hoy en día, los principios de Don Uva pueden encontrar una nueva expresión a través del uso de los medios digitales, que, si se utilizan de manera responsable, pueden convertirse en herramientas extraordinarias de inclusión. Así como él usaba la prensa y la comunicación directa para derribar las barreras de la marginación, del mismo modo hoy podemos recurrir a las plataformas digitales para dar voz a quien es invisible, a quien nosotros miramos pero no vemos. En un mundo todavía marcado por divisiones, exclusiones e indiferencia, el ejemplo de Don Uva nos recuerda que la comunicación requiere valor, porque implica renunciaciones, presupone disponibilidad a ponerse en juego, a ir más allá de las convenciones, a desafiar las narraciones dominantes.

Don Uva nos enseñó que una comunicación auténtica, arraigada en el respeto del otro, una comunicación originada por la evolución "no hacer a los demás lo que no te gustaría que se hiciera a ti", "haz a los demás lo que te gustaría que se hiciera a ti", "Ama a tu prójimo como a ti mismo", no solo cambia las vidas individuales, sino que también transforma la sociedad en un lugar más justo (en el sentido de justicia social) y solidario.

Una palabra pronunciada con el corazón, un gesto cargado de atención, pueden ser revoluciones. Revoluciones simples pero poderosas.

Él supo mirar más allá del presente, imaginando un futuro en el que cada individuo, independientemente de su condición social, económica, física, mental, pudiera encontrar el lugar adecuado en la comunidad.

Esta capacidad suya de rastrear el potencial humano, incluso allí donde otros solo rastreaban obstáculos, es una enseñanza de gran actualidad y un legado que debemos estudiar y conservar celosamente en nuestra memoria.

¡Gracias por su atención!

Bisceglie, 13 de septiembre de 2024

Feliz de ti por haber creído... (Lc 1,45) ¿Deconstrucción o conversión? *Tras los pasos de María*



Padre Carlos Cepeda

Introducción

Cuando me invitaron a escribir en la revista, el tema prácticamente surgió de manera natural: poner nuestros ojos en la Virgen. Sin embargo, me resultó problemático el pensar bajo qué aspecto, porque ¿qué decir de María que no se haya dicho ya? Hay mucho escrito sobre nuestra Madre y no tiene mucho sentido repetir cosas que se pueden encontrar en otros sitios. Pero, además, ¿qué podríamos decir que fuera también provechoso para el lector de estas líneas?

Después de un tiempo de mucho pensarlo creo haber llegado a completar la idea: el tema será ver a María como mujer deconstruida o, mejor, como mujer conversa.

Permítanme explicarme.

Deconstrucción

El concepto de deconstrucción es una idea que surgió en los ámbitos de la filosofía y de la teoría literaria. Básicamente (y corriendo el riesgo de simplificar demasiado) significa desmontar un concepto o una construcción intelectual por medio de su análisis. "Deconstruir" implica, en lo concreto, cuestionar lo escrito para entenderlo a fondo. Se parte de la idea que lo significado (de lo que se habla) y el significante (la palabra que se utiliza para señalar aquello de lo que se habla) son distintos y, aunque se corresponden, no son cien por ciento equivalentes. Por eso, hay que cuestionar el significante. Por eso, no hay que dar por sentado a ningún sentido sin profundizarlo.

Con el tiempo, la noción de deconstrucción pasó

del ámbito de la lingüística al ámbito social. Deconstruirse pasó a significar la capacidad de cuestionar las estructuras, costumbres e ideas preconcebidas con las que nos movemos y tomamos decisiones.

La aplicación sobre todo en el ámbito del feminismo ha hecho que lamentablemente algunos asuman la deconstrucción como algo malo y que otros la hayan planteado como la panacea contra todos los males de la sociedad. Sin irnos a ninguno de ambos extremos, la deconstrucción es, en su núcleo, la manifestación de una actitud sana y necesaria, es la manifestación de un pensamiento crítico no solamente frente a los demás, sino sobre todo frente a uno mismo.

Conversión

Pero, ¿qué tiene que ver esto con María? Demos un paso más.

En el evangelio escuchamos que cuando Cristo comienza a predicar anuncia:

Conviértanse, porque está cerca de ustedes el reino de Dios (Mt 4,17).

Conviértanse y crean en el Evangelio (Mc 1,15).

Lo que nosotros llamamos "conversión" muchas veces lo hemos identificado con un aspecto puramente moral: "convertirse" significaría "abandonar el pecado". Pero, aunque es una consecuencia de la conversión, el abandono del pecado ni siquiera es el primero y más importante matiz del término. "Conversión" viene de una palabra griega (metánoia) que significa "cambiar de mente", "cambiar de mentalidad". Porque hay



un cambio de mentalidad es que se abandona el pecado. O, mejor aún, porque el mundo se ve de otro modo, se van modificando las opciones de vida y las formas de manejarse en ella.

Convertirse se trata, entonces, de cuestionar los propios preconceptos, en función de aceptar (creer en) el Evangelio y el Reino de Dios que se acerca. O lo que es lo mismo, es ir modificando la concepción del mundo y la visión de las cosas en función del contenido del Evangelio y el Reino.

Pongamos un ejemplo.

Alguien puede tener la experiencia de que Dios castiga el pecado. Esta afirmación es real, pero en el camino de conversión se deberá entender en algún momento que, en el corazón de Dios, es más importante la salvación del pecador que el castigo de su pecado.

Este último principio es cierto, pero salvar o castigar es obra de un juez. Quien está convirtiéndose deberá llegar a entender también que Dios, ante que un Juez, es como un Padre.

Aquí diríamos que hemos alcanzado una verdad central. Y, sin embargo, todavía podemos preguntarnos si es cierto que Dios es como un padre o si debemos afirmar en realidad que solo Dios es Padre. Dios no es como un padre, sino el único padre: la paternidad divina es desde donde hay que juzgar la paternidad de las criaturas.

Y sigamos, ¿Dios es Padre por ser el Creador o porque es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque eternamente es Padre de su Hijo Único?

Podríamos (debemos) continuar hasta el infinito este camino. ¡Y solo hemos puesto como ejemplo un aspecto del Evangelio comentado superficialmente! La conversión implica precisamente estar

constantemente abierto a cuestionar la comprensión que alcanzamos del Evangelio y del Reino, no como comprensión falsa, sino como imperfecta, parcial y necesitada de profundización. Al creer que hemos alcanzado el conocimiento de Dios y que no debemos ya seguir "cambiando de mentalidad" simplemente hemos renunciado a conocer a Dios.

Deberíamos hacer una última aclaración. Y es que la conversión es global y existencial. Si bien es cambio de mentalidad, no es una noción exclusivamente intelectual. Esta conversión se da en el entramado de la existencia (concepciones, decisiones, relaciones, afectos, etc.).

Ya podemos ver en este momento los puntos de contacto entre los conceptos de "deconstrucción" y "conversión". Ambas ideas suponen un cuestionar las propias convicciones y seguridades ya asumidas. Y en ambos casos se propone una actitud crítica frente a la realidad y autocrítica frente a uno mismo.

Pero hay también una diferencia esencial entre ambas realidades. La deconstrucción no establece ningún punto de referencia externo que reemplace o sirva de vara para juzgar aquello que se pone en crisis. En todo caso, la idea es llegar a una "realidad" que está en lo más profundo de las cosas. En el caso de la conversión, por el contrario, son el Evangelio y el Reino de Dios los que producen la crisis y son el punto de referencia desde el cual hay que realizar la recompreensión.

Sería simplista decir que la deconstrucción es mala y la conversión buena. En realidad, son distintas. La deconstrucción puede ser buena o mala. Dependiendo el ámbito al que se aplica, la profundidad y seriedad con la que se realice y los marcos

teóricos dentro de los que se lleve a cabo. La conversión, por su parte, es más que buena. Es necesaria como realidad existencial para aquel que quiere ser cristiano.

Feliz de ti por haber creído...

Y aquí es donde surge, para mí, con toda su importancia la imagen de María. El evangelio le presenta como aquella que ha creído, la que de verdad se ha convertido:

¡Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que el Señor te anunció! (Lc 1,45)

Esta conversión no aparece en la vida de María como un momento puntual y único, sino como una actitud de fondo a lo largo de toda su vida. Entonces, ¿por qué no ir viendo esa vida bajo esta óptica? ¿Por qué no preguntarse cómo se manifiesta aquí la conversión de esta mujer en sus hechos y palabras? En definitiva, intentar ver en aquello que se nos narra en la Escritura de la Virgen cómo ella ha decidido convertirse y creer.

Como se ve, no estamos agregando nada nuevo.

Pero si estamos señalando una perspectiva a la que no necesariamente le prestamos siempre atención.

Es, pues, esta la intención de estos artículos que comienzo: ir viendo la vida de María como mujer que se convierte y, si se quiere, que socialmente también se desconstruye, pero poniendo como centro el Evangelio y el Reino y haciéndolo desde ellos.

Este primer artículo solo me ha servido para poder introducir el tema. La frase Feliz por haber creído... es de Isabel, cuando Isabel saluda a María durante la visitación. Al saludarla así, reconoce que la posibilidad de conversión es real porque aplaude dicha conversión realizada ya en la virgen.

En el fondo, la intención de estas meditaciones será repetir de alguna manera las palabras de Isabel. Ver la conversión como algo posible ya que María lo ha hecho. Alabar a María por animarse a convertir su vida en la luz de Evangelio. Y sobre todo aplaudir con ella, el destino hacia el cual esta conversión nos lleva: la felicidad ♦



Escuela Pública, Discapacidad e Inclusión

(Algunas reflexiones, que nutren de sentido al quehacer docente)

Mariela Chavepeyre

Mg. en la Didáctica Específica de la Educ. Inicial

Lic. en gestión de la Educación Inicial

Prof. En Dirección y Supervisión Educativa

Prof. En Jardines de Infantes.



“Seño... ¡yo estoy muy agradecida con el Jardín de Infantes!

El paso de mi hija por allí fue, su única experiencia de una escuela común”

(mamá de una niña con síndrome de Down).

En la edición anterior se planteó que a partir de lo establecido en la Constitución Nacional y Provincial, las Declaraciones de Derechos Internacionales, las Leyes de Educación y las resoluciones que de ellas emanan, la escuela pública debe ser espacio de lo común y de lo plural. Como tal, es garante del derecho a la educación y, por su íntima relación con la dignidad humana, defensora del imperativo de la inclusión.

Este imperativo conlleva el cuidado de todos y cada uno de los procesos de subjetivación y socialización que en las instituciones educativas se desarrollan, entendiéndolos como sublimes escenarios de apropiación de saberes, de modos de comprender, de vivenciar valores y normas para la realización personal y social.

La construcción de una ciudadanía para este tercer milenio, basada en pilares del ser, conocer, convivir y hacer, tal como lo plantea la UNESCO, puede ser vista o tratada como una utopía sin embargo, acceder a la obra de Pascual Uva, su genio y figura, su testimonio de vida, su singular sensibilidad para percibir las necesidades, los dolores y las carencias de marginados, discapacitados y segregados, son la muestra acabada de que existen instituciones capaces de hacer posibles esos sueños al cuidar la salud integral de las personas.

Proyectos educativos que aspiran a tener estas características, suelen partir de reflexiones iniciales inspiradas por la herencia recibida de sus maestros fundadores, por las perspectivas teóri-

cas, los contextos históricos y las realidades particulares. Algunas cuestiones pueden versar en torno a cómo se ve: la enseñanza, ¿es un derecho o una obligación o ambas?; los docentes ¿son educadores, trabajadores, enseñantes, aprendices o un poco de todo esto?; al enseñar ¿cómo miran a sus alumnos... como seres únicos, singulares e irrepetibles o como un grupo?; ¿quién o qué les ofrece la óptica?

Éstas y otras preguntas, pueden ser el empujón inicial para diseñar propuestas educativas inclusivas, que se apropien de las huellas de quienes nos han precedido, que miren el ideario institucional con sus fundamentos, fines y objetivos; que materialicen la espiritualidad en el actuar, que analicen el orden simbólico de acuerdo al período histórico en el que se vive.

En la didáctica, reviste singular importancia el compenetrarse con lo instituido y lo instituyente de la historia institucional, con las biografías escolares y las experiencias que las atraviesan, con la transmisión de saberes y la innovación, con los aprendizajes y la tecnología, con las aulas, salas, patios y la accesibilidad para transitar por las mismas; con los tiempos pedagógicos y su optimización; con los recursos y su adecuación; con la organización del trabajo y la formalización de acuerdos de convivencia.

Entonces, la invitación que aquí se realiza es a trabajar en común unión por y para una escuela pública que sea ese espacio de lo común y de lo plural; de la inclusión y el cuidado; de la ciudadanía de los derechos y del amor; de las utopías alcanzables por quienes la transitan porque, como dice el epígrafe, quizás “sea su única experiencia”. ♦

Desempeñarse en la profesión con una mirada de fe profunda

Leonardo Legras
Escritor de libros de
espiritualidad, novelas y
cuentos para niños



Todo bautizado, el día de su iniciación cristiana por medio del sacramento del Bautismo, recibe las Virtudes Teologales: "Fe", "Esperanza" y "Caridad"; cuya única finalidad es que conozcamos a Dios, lo anhelemos y amemos. Así seremos capaces de actuar como verdaderos hijos de Dios, aceptándolo, esperándolo y amándolo.

Por medio de estas virtudes el hombre es capaz de entrar en diálogo y comunión con Dios.

Por la "Fe", la primera de las tres Virtudes Teologales, encontramos y conocemos a Dios, permitiendo de este modo una entrega libre a Él.

La Fe es vital en nosotros, debido a que permite llegar al conocimiento de Dios para poder amarlo.

"La Fe es lo que ilumina la vida como don de Dios" Esta virtud genera compromiso y por ello deriva en un acto constante de fidelidad a Dios que se traduce en el accionar cotidiano.

Si nos hiciéramos la pregunta: ¿Qué es tener fe?, una respuesta sucinta sería que es "Una participación en el poder creador de Dios. Tener parte en el proyecto de Dios, esto es lo que logra la fe" (Oscar Correa en la vigencia de Jesús de Nazaret) Santo Tomás de Aquino, la define la fe como "Virtud teologal sobrenatural por la que, movidos por la gracia, asumimos como verdadero lo que Dios revela a los hombres en su Hijo Jesús".

Esta virtud teologal nos sumerge en la profundidad del gran misterio de Dios, a quien no vemos como estamos acostumbrados a hacerlo con el resto de las cosas y personas, pero a quien se puede encontrar, conocer, amar y seguir. Permite reconocer a Dios en todo lo que nos sucede. La fe es la claridad para lograr entender las cosas sobrenaturales, por medio de ella se da una verdadera adhesión a Dios.

La persona que desea vivir en la fe experimenta a Dios y lo vive con gozo; llevará una vida fiel en reciprocidad a la fidelidad de su creador.

En este difícil camino del saber, la fe es nuestro

lazarillo en quien debemos confiar plenamente. Así lo expresa la Carta Encíclica Fides et Ratio: "Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón. Esta última, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la desobediencia del pecado y encuentra la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios Uno y Trino".

Como dijimos párrafos más arriba, la fe genera compromiso y fidelidad en el accionar cotidiano; eso quiere decir que cada acto realizado debe ser consciente y quien lo realice deberá saber que se encuentra bajo la mirada permanente de Dios, quien reposa en constante vigilia sobre su creación. La fe nos lleva a creer en la existencia de Dios y que es Él quien guía el destino del mundo y de la humanidad. Esta creencia debe motivarnos a obrar en consecuencia; hacer el bien y evitar el mal, aceptar la profesión que llevamos adelante o el trabajo cotidiano como un llamado de Dios para santificarnos es un constante acto de fe.

Cada mañana, al despertar, el clarear de un nuevo día, el canto de los pájaros, el silbo del viento en los árboles, sentirnos llenos de vida al mirarnos en un espejo, debe ser motivo más que suficiente para agradecer y realizar un profundo acto de fe en aquel que es hacedor de todo lo que vemos a nuestro alrededor.

Llevar adelante nuestra vida con todo lo que implica, buscar el bien de las personas, vivir como si ese día fuera el último y por ello vivirlo bien, realizando todo como si así fuera a suceder, es el modo de caminar la vida con una profunda mirada de fe.

Quien tiene fe, debe agradecer a Dios por tenerla, debe procurar acrecentarla y por sobre todo pedirle a Dios Nuestro Señor que no nos permita caer en un estado de escepticismo, porque si así sucediera, nuestra vida automáticamente comenzaría a

carecer de sentido.

Una persona de fe marca la diferencia en su entorno; sabe cultivar un ambiente agradable, mantiene una actitud positiva, demuestra amabilidad, es respetuosa, compasiva y amable con todos. Sin temor a ser sinceros con nosotros mismos, debemos preguntarnos ¿Soy una persona de fe?, ¿Muestro la fe que he recibido, en mis quehaceres diarios?, ¿Procuró que reine el buen espíritu en mi lugar de trabajo o en la comunidad de la cual soy parte? Sin fe, seremos solo cáscaras, vacíos por dentro, incapaces de transmitir, de enseñar, de crecer, insuficientes para tener una mirada sobrenatural del día a día.

Antes de concluir con el artículo, será de vital importancia afianzar en cada uno de nosotros la convicción de que la "Fe" es un don exclusivo, otorgado por Dios; no es una virtud que adquirimos con la repetición de actos buenos o con el esfuerzo humano acompañado por la Gracia Santificante para progresar en la vida espiritual. La fe como tal es recibida de Dios para creer y asentir a las verdades reveladas y a aquello que la Santa Madre Iglesia nos propone creer. De nuestra parte solo debe estar la docilidad al Espíritu Santo para dejarnos impregnar por los misterios de fe.

Actos de fe realizados con convicción, favorecerán a que esta virtud teologal permanezca en nosotros y se acreciente. Afirmar interiormente la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y exteriorizarlo realizando la genuflexión frente al sagrario o seguir las palabras de la consagración con verdadera piedad y recogimiento, es un buen medio para manifestar nuestra fe y fortalecerla. Afirmar la existencia de Dios aunque sensiblemente no logremos asimilarlo, es un acto de fe, aceptarlo que la Iglesia propone como camino de salvación es un sincero y heroico acto de fe, recitar con fervor el Credo cada domingo en la celebración de la Misa es afianzar nuestra fe.

La fe debe acompañarnos en todo momento y como consecuencia de ello cada uno de nosotros deberá actuar como persona creyente; por tal motivo aquello que realizamos a diario debemos encararlo con profunda fe.

Será oportuno concluir con la oración por la cual cada cristiano profesa personalmente la fe de la Iglesia y ejerce un verdadero testimonio de fe. ♦

*Creo en Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y
gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio
Pilato
fue crucificado,
muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre
los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha
de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a
juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.*

El cántico de las criaturas de San Francisco de Asís



Hna. Anna Teresa Valentini
Sierva de la Divina Providencia



Hna. Carmen Patat
Sierva de la Divina Providencia

Deo Gratias! San Francisco es probablemente uno de los santos más conocidos en Italia y en el mundo. Santo protector de la ciudad de Asís y patrón de Italia, es celebrado en la ciudad seráfica el día 4 de octubre. Francisco murió la tarde del 3 de octubre de 1226. En aquel momento una bandada de alondras se posó sobre el techo y durante mucho tiempo se levantó, saludando al amigo que volaba hacia el cielo (cfr. FF, 855.) En el Testamento y en el Cántico de las criaturas expresó su amor a la Virgen pobreza y el vínculo de amor que unía todas las criaturas entre sí y con el hombre.

El Cántico de las Criaturas (o Canto del Hermano Sol) es un himno de alabanza y agradecimiento a Dios por el esplendor de la creación: un esplendor que incluye también momentos que el hombre considera negativos, como el dolor y la muerte.

El Cántico de las Criaturas representa una explícita profesión de fe cristiana y se apoya en una sólida base teológica. Francisco, en efecto, expresa un gran amor por Dios y por toda la creación. Dios es un misterio que no puede ser comprendido, pero solo puede ser alabado en base a las cosas visibles creadas por él: San Francisco ve a Dios en todas las criaturas y, amando toda la creación, ama a Dios. Las palabras: "Cántico", Alabanza... han hecho aflorar en nuestra mente, una relación... entre San Francisco y el Venerable Padre Uva.

En una conferencia, el 19 de junio de 1949, el padre Uva cuenta a sus hijas, las Siervas de la Divina Providencia, sobre un coloquio que había tenido con el Sagrado Corazón de Jesús cuando era joven sacerdote (25 años), mientras estaba en oración

ante el tabernáculo, en el que Jesús le pide una prueba de su amor.

De sus escritos leemos:

¿Qué quería Jesús de ese sacerdote? ¿Cuál era la prueba requerida? Jesús había pedido una mayor glorificación de su Padre, y una mayor salvación de las almas. Quería una nueva Congregación Religiosa en la que almas santas y corazones enamorados cantaran ininterrumpidamente su gloria, se consumieran continuamente en su amor divino y salvaran muchas almas. No un cenáculo, sino muchos cenáculos habitados por almas vírgenes, ardientes de amor divino que se consumieran noche y día en perenne holocausto de oraciones y sacrificios. Alma vivificante y víctima de los holocaustos debía ser el corazón de aquel Sacerdote.

También aquí se habla de un cántico, pero no ocurrido en la parte final de la vida... sino al principio, un canto que no es corolario de la vida, sino que se presenta como una misión a emprender.

Con el Cántico del Hermano Sol, Francisco nos revela que toda la creación es obra divina y que todos los seres deben ser tratados como "hermanos" y "hermanas".

Mientras que el cántico que el Sagrado Corazón pide a Don Uva es el de la consumación continua de su persona y, de la de sus Hijas, en su divino amor, para darle gloria salvando almas, porque como dice San Ireneo, la gloria de Dios es el hombre viviente. Todos los sufrimientos de cada uno de esos pobres hermanos y hermanas, marginados y abandonados, tratados como desechos de la sociedad, que

llegaban a la Casa de la Divina Providencia, debían ser transformadas en un canto de aceptación y alabanza por medio del amor recibido del Padre Uva y de las Hermanas...

Por eso la casa de la Divina Providencia era y debía ser cada vez más una síntesis viva del Evangelio de la caridad que contemplaba en cada uno de estos pobres enfermos no solo un hermano, sino el Hermano, el rostro mismo de Cristo, sufriente y sediento de amor.

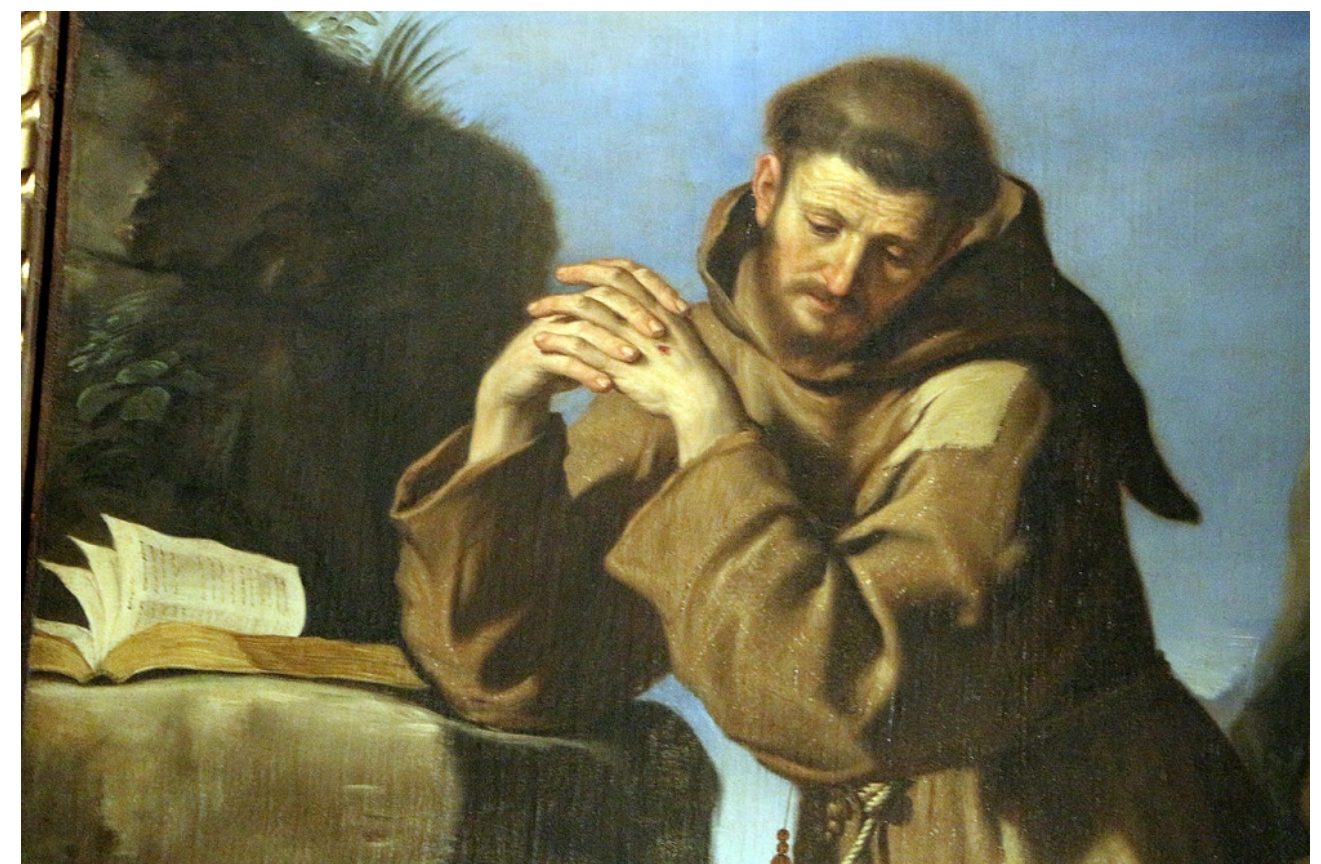
Para Francisco, los bosques y las cuevas eran su hogar. El padre Uva, en cambio, fundó con la misma fe y amor grandes casas para todos aquellos que por su fragilidad no podían seguir viviendo en la crueldad de las calles, donde la sociedad los marginaba y los abandonaba a sí mismos, sin posibilidad de defenderse.

Francisco da gloria a Dios y lo alaba como Creador

por todas sus criaturas a las que llama hermano o hermana; el Padre Uva reconoce en el rostro de sus hermanos y hermanas con discapacidad o enfermedad mental, el rostro mismo del Hijo unigénito de Dios, los reconoce como hijos en el Hijo, herederos del Reino, almas redimidas y necesitadas de salvación, a las que se les negaba el respeto de su dignidad y sus derechos.

Al final de su vida el Padre Uva dejará a sus hijas como testamento y último deseo el que fue el estribillo de la canción de su vida: Amad a los enfermos. ♦

Siempre Deo Gratias!



*Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.*

*A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.*

*Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.*

*Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y
bellas.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano
viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y
todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano
fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas
flores y hierbas.*

*Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,*

*porque de ti, Altísimo, coronados serán.
Alabado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede
escapar.*

*Ay de aquellos que mueran
en pecado mortal.*

*Bienaventurados a los que encontrará
en tu santísima voluntad
porque la muerte segunda no les hará mal.*

*Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humil-
dad.*



Pastoral Vocacional

Dios te puede estar llamando a vos...

La Pastoral Vocacional está presente en cada comunidad de las Siervas de la Divina Providencia, porque todas procuramos con nuestra oración y nuestro testimonio ser para los jóvenes de hoy reflejo del amor de Cristo que aún en estos tiempos invita y llama para “estar con Él” y compartir su misión.

Este año nos sumergimos de lleno en el mundo virtual acercando a los jóvenes que navegan en las redes encuentros vocacionales virtuales. En ellos, generamos el diálogo sobre la vocación y profundizamos aspectos del discernimiento vocacional con las catequesis del Papa Francisco. En cada encuentro finalizamos rezando juntos el Rosario a nuestra Madre, confiándole a Ella nuestra vocación.

Los encuentros vocacionales son vía Zoom, todos los 4tos domingos de mes a las 18hs Argentina (16hs Perú).

Para ponerte en contacto con nosotras y solicitar el link de acceso, podés hacerlo a través de nuestras redes sociales:

f Siervas de la Divina Providencia
@hermanas.sdp



En cartelera: Yo soy Sam



Karen Gareis
Profesora en Ciencias de la Educación
y Doctoranda en Ciencias Sociales.
Pertenencia Institucional: CONICET- UNER

La recomendación en la publicación de este mes es la película Yo soy Sam en España, Mi nombre es Sam o Lección de amor en Hispanoamérica. Una película del 2001 protagonizada por Sean Penn, Dakota Fanning y Michelle Pfeiffer y escrita por Kristine Johnson y Jessie Nelson, quien también se encargó de dirigirla. Esta narra la historia de Sam Dawson -Sean Penn-, una persona con discapacidad intelectual, que deberá luchar por conservar la custodia de su pequeña hija -Dakota Fanning-, ya que el Estado considera que no está capacitado para hacerse cargo de su educación. De su defensa se encargará una prestigiosa abogada -Michelle Pfeiffer-, cuyo desinterés y frialdad inicial cambiarán tras conocer a Sam, descubrir el amor que siente por su hija y comprobar su determinación por defender sus derechos como padre. En la búsqueda de información para compartirles, nos encontramos con esta propuesta en el sitio



Melina Albornoz
Prof. En Ciencias de la Educación.
Prof. En Nivel Inicial. Doctoranda
en Ciencias Sociales. Pertenencia
Institucional: CONICET-INES

B a k e t i k (d i s p o n i b l e e n : <https://baketik.org/phocadownload/yo%20soy%20sam%20cast.pdf>) en donde se brindan sugerencias para ver y escuchar la película. Los compartimos con ustedes:
...hacia adentro. Reflexionar sobre lo que la película nos sugiere en primera persona y sobre las preguntas que nos plantea en nuestra propia vida. No pretendemos buscar respuestas definitivas, atendemos a las resonancias que nos deja.
...hacia fuera. Promover un coloquio sobre la película en familia o en grupo. No se trata de llegar a conclusiones. Compartimos lo que hemos sentido y percibido e intentamos escuchar y entender la percepción diferente de los otros.
...no sólo con la cabeza, también con el corazón. Se trata de dejar por un momento a un lado los prejuicios ideológicos o ideas preconcebidas para que, al hilo de lo que nos cuenta la película, puedan hablar los sentimientos.



...y después de algún tiempo repensar. Estar atentos al poso que la película deja después de unos días. Ese «poso» es una impresión en la que se funden nuestra reflexión sobre lo que hemos visto y la vida propia que la historia cobra en nosotros/as. Ampliamente abrazada por el público, la película puso en debate una temática que en su momento de estreno generaba muchas preguntas y sospechas en torno a las personas con discapacidad y sus posibilidades de ejercer roles paternos o maternos. El film se encuentra disponible en la plataforma Prime Video, ofreciendo una excelente opción para quienes buscan relajarse y disfrutar de una buena película. Es ideal para acompañar una tarde tranquila con mates, permitiendo sumergirse en una historia que promete emociones y entretenimiento. su momento de estreno generaba muchas pregun-

tas y sospechas en torno a las personas con discapacidad y sus posibilidades de ejercer roles paternos o maternos. El film se encuentra disponible en la plataforma Prime Video, ofreciendo una excelente opción para quienes buscan relajarse y disfrutar de una buena película. Es ideal para acompañar una tarde tranquila con mates, permitiendo sumergirse en una historia que promete emociones y entretenimiento. ❖



El rol docente en la educación integral



Belén Perez
Profesora de educación especial.
ALFABETIZACIÓN 4 - EPEI N°19
Nuestra Señora de la Div. Providencia

Ardua y compleja labor, la del docente en educación integral. Y cuando hablo de ardua y compleja, no es a modo de queja, sino por el contrario, son cualidades que hacen que surja un profundo sentimiento de orgullo por mi profesión.

Hoy en día existen grandes referentes en la educación, inspiradores, motivadores, pero sin ir más lejos, una persona que cambió nuestra historia, fue Don Uva, él fue un "revolucionario, un visionario" para su época, para los tiempos que corrían en los inicios del siglo xx, ya que le dio voz, y coloco en un lugar de prioridad a aquellos que estaban relegados de la sociedad, a aquellos quienes hoy forman parte de nuestra comunidad educativa.

Y siguiendo con esta línea de pensamiento adopto las palabras de Paulo Freire, quien decía que "el educador debe ser revolucionario", y cuanta verdad en esta frase, revolución, cambio de paradigma, colocar el foco en el estudiante, partir de él y llegar a él, partir de sus curiosidades, inquietudes, intereses, capacidades y dificultades. A partir de esto, diagramar planificaciones acorde, planificaciones creativas, que no sean un mero cumplir con fechas y tiempos estipulados de entrega, que sean una herramienta clave en el rol del docente.

La planificación comienza a desplegarse desde el momento en que el docente llega al aula, como se posiciona frente a los estudiantes, como propicia el dialogo, y la escucha atenta a cada uno, y fundamental como entrena la mirada, una mirada que sepa recorrer el velo de un simple diagnóstico, o de un rótulo, una mirada que vaya más allá y logre descubrir al estudiante, a la persona, con sus miedos, inseguridades, cualidades, y fortalezas. Cuando hablo de revolución, lo hago pensando en una planificación que busque todo el tiempo poner

el foco en la autonomía, en un estudiante inserto en la sociedad, con todo lo que ello implica. Una planificación abierta a la familia, a otros ámbitos sociales, que son clave para el desarrollo de una persona.

Ardua y compleja tarea la del rol docente, ser creativo, empático, innovador, revolucionario, dador de confianza, restaurador de autoestimas rotas, autocrítico, reconocer cuando la propuesta funciona o no, autoevaluarse y autoevaluar las planificaciones constantemente, ser humilde, aceptar ayuda. Creo firmemente que estas son algunas de las cualidades que hacen grande al rol docente.

A modo de cierre, si bien existen destacados maestros en la educación, mis referentes sin dudas son mis estudiantes, ellos me enseñan y me dan mucho más de lo que yo les puedo dar, mis estudiantes, quienes con una carta con dibujos, y palabras a medio terminar, con esa mirada pura, abrazos apretados, sonrisas plenas, a veces miradas esquivas, guían mi día a día, y transforman un rol arduo y complejo, en uno totalmente gratificante. ♦



25 Años del CoMLa VI: Encuentro Regional que reaviva el compromiso Misionero



Hermana Virginia Bolzán
Siervas de la Divina Providencia

En el año 1999, se celebró en Paraná el conocido CoMLa (Congreso Misionero Latinoamericano), que a partir de esta fecha comenzó a ser llamado CAM (Congreso Americano Misionero, incluyendo así a los países de Estados Unidos y Canadá).

Este año 2024, a 25 años de este importante acontecimiento para la Iglesia americana (y para nuestra Arquidiócesis), se llevó a cabo un Encuentro Regional Misionero el último fin de semana de septiembre, congregando a jóvenes y adultos de varias diócesis de nuestro país.

El CoMLa VI (CAM I) dejó una importante huella en nuestra ciudad, a nivel social, pero sobre todo a nivel eclesial: muchos grupos misioneros se congregaron y comenzaron su camino en nuestra diócesis, muchos jóvenes descubrieron o reavivaron su vocación de servicio, muchos laicos se comprometieron más fuertemente en actividades pastorales y en el anuncio del kerygma... en fin, fue un acontecimiento que renovó contundentemente a nuestra Iglesia diocesana. Con el deseo vivo de renovarnos también nosotras como comunidad, participamos de esta actividad misionera que nos animó en la misión

que tenemos como bautizadas: anunciar el kerygma en los escenarios que nos competen, leyendo y discerniendo el paso de Dios en nuestras comunidades y obras y buscando siempre la cercanía con Jesús y la opción por los pobres desde el carisma de nuestro fundador, el Padre Pascual Uva.

Con certeza podemos afirmar que somos llamadas a la santidad: que es Dios mismo quien pone en nuestros corazones el deseo de servirlo y anunciarlo, con nuestras debilidades y fortalezas. Deseamos como Jesús, encarnarnos en las distintas realidades que nos tocan vivir en nuestras comunidades para ser verdaderos testigos de Él. ♦

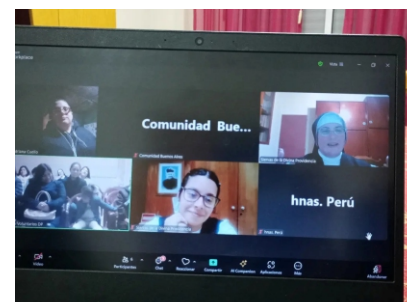


Encuentro de Laicos y Voluntarios en Huacho: *Celebración del Legado del Padre Pascual Uva*

El pasado 8 de septiembre, en la ciudad de Huacho, Perú, los Laicos y Voluntarios de la Divina Providencia se reunieron por segunda vez para conmemorar el 69° aniversario del "nacimiento al cielo" del Padre Pascual Uva. La jornada incluyó una emotiva Eucaristía, momentos de formación y un compartir fraterno. Fue un espacio en el que los presentes profundizaron en su compromiso de servir y seguir los pasos del venerable fundador.

El evento no solo fue presencial, sino que también contó con la participación virtual de hermanos de otras ciudades. Además, la hermana Guadalupe, desde Argentina, ofreció una charla formativa que enriqueció el encuentro.

Agradecemos a todos los que se sumaron a esta jornada, tanto de forma presencial como virtual, y animamos a la comunidad a seguir descubriendo y respondiendo al llamado de Dios. ❖



Obra de caridad en Huaral: Llevando esperanza y alegría a los más vulnerables

El 27 de septiembre, la comunidad de Laicos y Voluntarios de la Divina Providencia realizó una obra de caridad en el albergue "San Juan Bautista" de Huaral. La visita estuvo marcada por momentos de alegría, servicio y amor fraterno. Durante la mañana, los voluntarios se dedicaron a limpiar los espacios, organizaron una fiesta y compartieron el almuerzo con los ancianos y niñas que residen en el albergue.

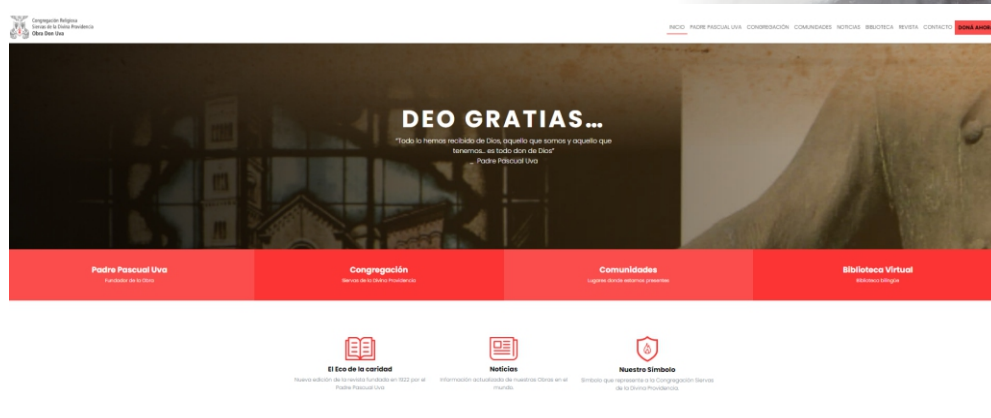
Siguiendo las palabras de San Pablo, "La caridad de Cristo nos urge", cada miembro puso al servicio sus dones y recursos, llevando esperanza a quienes más lo necesitan. Esta acción refuerza el compromiso del grupo de ser testigos de la Providencia Divina en sus comunidades.

¡Sigamos adelante, con el deseo de servir y llevar el amor de Dios a todos los rincones! ❖



Los invitamos a conocer nuestro sitio web

www.donuva-sdp.ar



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

Oración por la Beatificación del Venerable Padre Pascual Uva

Padre Providente, glorifica aquí en la tierra al Venerable Padre Pascual Uva, imagen viva de tu hijo Jesús, buen samaritano de la humanidad sufriente, concediendo a tu iglesia alegrarse en el espíritu por su beatificación. Escucha nuestra súplica y danos el milagro que te pedimos por su intercesión.



Amén.

Las personas que reciban gracias por intercesión del Venerable Padre Pascual Uva se ruega comunicarlo al siguiente correo: venerablepadreuva@gmail.com



Para realizar una DONACIÓN

CBU 0720192520000004996154 - Banco Santander
Razón Social: Siervas de la Divina Providencia

¡Contáctanos! ☎ +54 9 3435 089054

